

DIARIO 16

ANDALUCÍA

EDITORIAL PRENSA ANDALUZA, EPASA, S.L.

DIRECTOR:
JOSÉ AGUILAR

SUBDIRECTOR: Rafael Rodríguez
REDACTORES JEFES: Juan Emilio Ballesteros,
Luis Carlos Peris y José Antonio Chacón
JEFES DE SECCIÓN: Jesús G. Laguna (Edición),
Olatz Ruiz (Economía)

EXCLUSIVA DE PUBLICIDAD:
CENTRAL DE VENTA DE MEDIOS EN MEDIOS, S.L.
Tfnos.: (95) 436 02 46 - Fax: (95) 4353800 - 4353835

IMPRIME:
C.I. UTILPRESS, S.L.
Teléfono: (95) 443 89 26 - Fax: (95) 443 87 13

DIRECTOR TÉCNICO:
Julián Sotoca

DEPÓSITO LEGAL: SE-434-1989.
PLGNO. CALONGE, C/B, P/ N.13

41007 SEVILLA

TELÉFONOS:

Redacción: (95) 4351055

Fax: (95) 4357898 - 4354048

Administración: (95) 4358050

Gerencia: (95) 4358270 - Fax: (95) 4354188

D 16 ANDALUCÍA:
DE TOLEDO

Una cita de altura

El Gobierno, Felipe González, y el escritor Gabriel García Márquez coinciden en su visita a la provincia de Cádiz



Armen Romero, Gabriel García Márquez y Felipe González se mostraron ayer sonrientes al llegar al aeropuerto de Jerez.

r socialista
hoy una
tancia en la
ltad de
ía y Letras

áñez y el
io Nobel
arán juntos
a sierra

que vengo manteniendo con periodistas por todo el país” en las que su criterio es no hablar de “los temas de cada día”, sino de España, buscando una perspectiva de Estado, muy apropiada para líderes como él, pero poco común entre los humildes y valientes plumillas de provincias para los que lidiar con el político de turno es más difícil que para el periodista de Madrid o Barcelona hacerlo con el macrolíder. En

cualquier caso, listas negras hay siempre y cadáveres en el camino, también.

González se plantea hoy hacer ver que la derecha, el Gobierno de José María Aznar que le ha sucedido, no tiene la perspectiva de España que él considera apropiada, la que tuvo cuando apostó por la Exposición Universal de 1992. “Están siendo Gobierno y oposición a la vez, no se enteran”, comenta, “porque

no lo han entendido, ni lo entienden, ni lo entenderán”. Y no aclara más qué es lo que Aznar y sus pupilos no entienden. González lamenta que Arenas, el mismo al que la Junta no le arregla la carretera de Jerez a Olvera, su tierra natal, que tiene seis desvíos por hundimiento, haya dicho que prefería crear miles de pequeñas y medianas empresas antes que hacer una Exposición Universal.

ISIDORO MORENO

A vueltas con la Expo

Pocos fuimos quienes, desde años antes del 92, adoptamos una posición claramente crítica ante la Expo. Creíamos, entre otras cosas, que España no era —ni es— un Estado tan poderoso económicamente como para permitirse el lujo de celebrar dos fastos faraónicos un mismo año: las Olimpiadas y la Expo. Pero ambas se hicieron porque respondían a un mismo objetivo: alimentar el nacionalismo de estado y dar gloria, y propaganda, al *psocialismo* gobernante. Más allá de esto, los resultados fueron muy distintos para los lugares donde se celebraron: mientras que Cataluña estuvo presente, real y simbólicamente, en Barcelona —muchas empresas catalanas se beneficiaron; el himno catalán se escuchó, y cantó, en la inauguración; las *senyeras* estaban en todas partes; y el presidente de la Generalitat tuvo un importante protagonismo—, Andalucía casi no existió en la Expo: apenas hubo andaluz alguno en el *staff* decisivo; las empresas andaluzas fueron casi sistemáticamente apartadas; el himno y otros símbolos andaluces no aparecieron de forma significativa; y ni siquiera el presidente de la Junta tuvo un lugar de relevancia. Andalucía, una vez más, puso la tierra, el sol, y el coro de palmeros; mientras el caldo gordo fue para otros.

Que ahora se afirme, como acaba de hacer un consejero de la Junta, que la Expo permitió a Andalucía dar “un salto cualitativo” y situarse “a la cabeza de la economía española”, es sólo un ejercicio de cara dura y un insulto no ya a la inteligencia sino la evidencia. Porque lo que existe hoy donde fue la Expo no es un parque tecnológico con los *centros inteligentes* de las más importantes multinacionales, como se quiso hacer creer que iba a ocurrir para justificar los despilfarros, sino un parque de atracciones, que es algo bien distinto.

Que las múltiples y bien conocidas “irregularidades contables” perpetradas en la Expo puedan o no demostrarse ahora, con base en el documento del Tribunal de Cuentas, que son también ilegalidades sólo mostraría el grado de torpeza o de eficacia para enmascarar la inmoralidad ética y política de aquellas prácticas. A ver si, de una vez, aprendemos a no confundir lo legal con lo decente.

SUSCRIPCIÓN

Servimos a domicilio.